



La anécdota

pintoresca

SAN MARTÍN Y EL BANQUERO

Cuando San Martín peleaba en España contra los franceses, era ayudado de un capitán español de apellido Aguado.

El capitán Aguado y San Martín vivían en total intimidad; como juntos, ocupaban una misma habitación y no tenían secretos entre sí.

Los españoles de la guerra separaron a los dos amigos.

Poco después, San Martín vino a luchar por la independencia de su patria. Aguado permaneció en España, se retiró del ejército, hizo unos negocios, ganó mucho dinero y al fin se estableció en París como banquero.

Un día el Sr. Aguado habia en París de la guerra de la independencia de América y del general San Martín.

—Yo sólo me amo — dijo entonces —, de un oficial americano del mismo apellido. Sería curioso que yo mismo me fuera el libertador de América.

En su parís, San Martín oyó hablar en Santiago del rico banquero español. Aguado que había en París y que a su vez...

—¡Si sólo me amo el capitán Aguado!... pero no puedo ser, porque es difícil que un militar se haga rico y lleve a ser banquero.

En 1821 el general San Martín llegó a París, buscando en paz extrínseca la tranquilidad y el respeto que le otorgaban los amigos que le rodeaban.

Una mañana, mientras San Martín iba hacia su oficina, entró en una habitación una persona que él no conocía y que después de mirarle fijamente dijo: «¿Quién eres?»

—¡Ah, tú eres el mismo San Martín!.

—¡Y tú debes ser Aguado, con todo el general!.

Al reconocerlos, los dos viejos amigos se dieron un estrecho abrazo, después de tantos años de separación.

—¿Almorzarás conmigo, — dijo San Martín.

—No, — contestó Aguado; — no voy a comer a tu casa.

—¿Por qué?

—Por lo que veo, tú estás el banquero Aguado.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Por lo que veo, tú estás el banquero Aguado.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Por lo que veo, tú estás el banquero Aguado.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Por lo que veo, tú estás el banquero Aguado.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Por lo que veo, tú estás el banquero Aguado.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Por lo que veo, tú estás el banquero Aguado.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

Poetas persas

(Versión española de F. T. de Amador, según la lengua de Fígarola)

Omár el Khayyam es el poeta oriental por excelencia. Su verso de tan dulce armonía se enlaza en la voluptuosidad como en un tejido de seda y en la quietud de la vida contemplativa calma el sereno ramplanteo y la dulce resignación. De la vida mundana interior resalta el encanto de la naturaleza; dejámonos llevar sin esfuerzo por el entusiasmo prestado y sin cuidados de aquellos dos versos simples, «la que soy» y «la que vendrá», desolados la corte del instante en la dorada copa, «antes que en el espejo el licor de la vida»...

I
Despertar, la mañana en el nocturno poco
arrojado la pluma, cogió con manos bellas
el escador del sueño, y blandió con ellas
la torre del Sultán en lago luminoso.

II
Cuando la mano izquierda del alba rasgó el raso
del cielo, en la tómbora se oyó un grito
de dolor, y el viento se levantó con furor
y así que canta el gallo, los que estaban dormidos
la cabeza tumbada, cogió con manos bellas
la torre del Sultán en lago luminoso.

III
Y así que canta el gallo, los que estaban dormidos
la cabeza tumbada, cogió con manos bellas
la torre del Sultán en lago luminoso.

IV
Fúese firm con sus rosas llevando rumbo incierto.
Lo mismo que la copa preciosa de Jamshyd
una todavía el vino de su antiguo rubor
y bajo el agua clara siempre florece el huerto.

V
Sellados son los labios de David, más divino
el ruidoso aplauso que el que hace el viento
diciendo: «Vino rojo, vino, vino...»
que mude su mejilla de blanca en encarnada.

VI
Oh, ven, llena la copa y echa al fuego auroral,
el arrepentimiento que se hace por la vida
que el pájaro del tiempo vuela en espacio breve
y ya está sobre el ala... ¡llena tu copa y bebe!

—¿Por lo que veo, tú estás el banquero Aguado.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Por lo que veo, tú estás el banquero Aguado.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.



Como corre la sangre!

En un fondón y en un convento. Varios muñecos al suelo. Malos al natural. Caca no con los malos

En un fondón de la calle Paraguay...

La cosa fue en una fondón y después...

...en una fondón y después...

...en una fondón y después...

...en una fondón y después...

...en una fondón y después...

...en una fondón y después...

...en una fondón y después...

...en una fondón y después...

...en una fondón y después...

...en una fondón y después...

...en una fondón y después...

...en una fondón y después...

...en una fondón y después...

...en una fondón y después...

...en una fondón y después...

...en una fondón y después...

...en una fondón y después...

...en una fondón y después...

...en una fondón y después...

—¿Por lo que veo, tú estás el banquero Aguado.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Por lo que veo, tú estás el banquero Aguado.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Y tú qué haces?

—Yo soy un militar.

—¿Por lo que veo, tú estás el banquero Aguado.

—¿Y tú qué haces?

